

Marina Latorre y su invitación tierra adentro 686615

¿CUÁL ES EL DIOS QUE PASA?
Editorial Nascimento, 1978.

Inquietante que nos es válida para adentrarnos en el mundo narrativo que nos propone Marina Latorre; ante el rengüenimiento "¿Dónde estás cuando no estás contigo?" la autora responde "¿cómo anduve por el mundo ignorando mi pasado?" (pág. 25). De allí en adelante, no sabemos con genuina certeza si esta clave de su obra constituye

un punto de partida o de llegada. Acaso ambos sean dos momentos de un solo proceso cíclico. Ortega y Gasset afirma que "podemos seleccionar la historia humana por cualquier parte y encontraremos al hombre aferiado al pensamiento como su tabla de salvación." Pensar, en efecto, implica recordar, tornar inevitablemente —como Edipo a Tebas— hacia los orígenes. "Me sentía feliz de regresar; mejor dicho, de volver a esta realidad que me pertenecía y que ignoraba. Era como refugiarse por segunda vez en el vientre material." (pág. 21). Chiloé es el mundo de la abuela, el cosmos más hondo que lo puramente geográfico, porque es la maraña donde se plasmó el nacimiento de toda identidad. "Parecía que sólo encontrándolo tendría paz conmigo mismo" (pág. 18). En efecto, Marina Latorre —metamorfosada en niña— no podía sino escribir de los distantes paisajes australes "donde se encuentra el camino para llegar a Dios" (pág. 11); Es el Dios del origen, de la abuela, de sus padres, "de estos parientes que aún allí residen, a los que encontré tan parecidos a nosotros, que me dio la impresión de estar mirándome en un espejo" (pág. 19). En torno a este vértice, el relato concatena múltiples motivos que permiten hacer valoraciones estilísticas de su autora: Prosa ágil, de oraciones cortas, precisas y sentenciosas —como periodista que es— aunque con un lenguaje cuidado y transfigurador propio de la poeta que habita en ella; esta mezcla de estilo periodístico y narrativo le viene de illustres antecesores, Pío Baroja y Ernest Hemingway.

"¿Cuál es el Dios que pasa?" responde como un gran eco a los afanes inquisitivos más profundos y sostenidos del ser que busca y necesita para sostenerse también en su historicidad la huella dictaril de su génesis. De este modo, en la novela tienen concurrencia la rica y variada descripción de elementos que se entrecruzan o que forman

El Kempf planea una interro-
gante vital, ple-
na, inquieta e

una sola e indisoluble unidad. Hombre y paisaje, geografía y costumbres, leyendas y familia, hogar y religión, mitos y lecturas, legadas y partidas, ventisqueros y ternura. Más allá de toda consideración técnica, y en beneficio del auténtico proceso por aprehender la esencia de humanidad que subyace en toda obra, la lectura de esta novela importa como testimonio de una autora y su destino. "Me miro hacia adentro, hacia el fondo de mí mismo, como un antiguo mago seelman. Y veo el mundo immense, luminoso, con astros, océanos y abismos. Siento el mismo fantasma de los sueños que me recorre" (pág. 79). Ante su desorientación por lo divino, Machado mostrará su itinerario "siempre buscando a Dios entre la niebla." Para Marina Latorre, la problemática de pérdida y encuentro está resuelta porque Dios está en Quilliqueo, "el lugar campesino a una hora de Castro, en la isla de Chiloé" (pág. 11). La niebla, intimamente imbricada al recuerdo de lo que antes fue olvido, tiempo transcurrido y distancia alimentada de viva nostalgia, queda dispida con un sol mucho más real y consistente que el de la infancia austral, por que aquél habita tierra adentro, en las raíces del origen más inevitable. A la prosa de Francisco Coloane, Rubén Aráoz y Alvaro Barros —australes de fondo y forma—, se suma esta obra de Marina Latorre que constituye de por sí, un renovado aire para entregar nuevos elementos en torno a una tierra comúnmente desconocida y por lo mismo atractiva. Hacia el final, la autora afirma que "por buscar y conocer el mundo de la abuela, encontré mis raíces y mi origen." Nosotros diremos también para concluir que por leer su novela y conocer lo austral, encontramos todo un destino y toda una humanidad abierta hacia lo más profundo e inagotable.

MIGUEL ANGEL GODOY.

La Diáspora Chilena. N.º 111. 1979 b.3

Marina Latorre y su invitación tierra adentro [artículo]

Miguel Angel Godoy.

Libros y documentos

AUTORÍA

Godoy, Miguel Angel, 1946-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Marina Latorre y su invitación tierra adentro [artículo] Miguel Angel Godoy.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)